

LA NEGACIÓN: UNA APUESTA EN EL JUEGO

Paula Naccarato

Hace algo más de un año inscribíamos este Cartel. Quienes nos enlazamos en su conformación, trabajamos con niños y cada una de nosotras ha participado en el grupo de trabajo “Sexo-saber-sujeto. Cuestiones de infancia”. Este grupo de trabajo nos ha abierto muchos interrogantes que fueron generando que se produzca como efecto este Cartel, ya que hablar de la constitución subjetiva ha sido causa de deseo para el trabajo que hoy intentaremos, singularmente, transmitir de esta experiencia.

Durante el transcurso de este año se fueron abordando diferentes escritos de Lacan, Seminarios, artículos de Freud para recorrer las distintas operaciones fundantes de la constitución subjetiva. La Negación, el estadio del espejo, el Fort-da son momentos esenciales para que un sujeto se constituya en el campo del lenguaje, para que un organismo arme un cuerpo, para que la palabra se articule en relación a una ausencia.

La negación, operación fundante que al leerla no deja de sorprenderme, das ding como conformación del primer exterior y el juego como una función en la experiencia analítica con niños es lo que intentaré abordar en este escrito.

Cuando trabajamos con niños en análisis situamos al juego como vía reggia hacia el lcc, el juego en análisis es la travesía que un niño efectúa para pasar de ser hablado por el Otro a ser un ser hablante. El “como sí” del juego puede enlazar lo pulsional, puede alienar y separar, puede transformar goce.

Que el sujeto se instituya en el campo del Otro no es algo que se dé naturalmente, esto requiere que el Otro este en posición de tomar la demanda del sujeto a su cuenta, y pueda con ella dar o privar al sujeto para inaugurar los intercambios.

Cuando un niño queda tomado en el sentido del Otro, el juego abre la posibilidad del sin-sentido, trastoca el pleno sentido, el goce del Otro, para abrir la dimensión de un sujeto por advenir. Allí podemos pensar que oficia la Negación, ya que el juego puede trastocar el sentido del Otro, transformar al Otro real en simbólico. Del lado del sujeto por advenir el juego pone la barra sobre el Otro que dará la posibilidad que el ser se pierda y se constituya el ser hablante.

Elías cuando comenzó la travesía analítica no hablaba una sola palabra, no jugaba, desparramaba los juguetes sin armar una trama. Estaba habitado por el sentido del

Otro. Otro que no se dejaba tomar en ningún juego del niño. Podía leerse que algo de la operación de la negación había fallado o fracasado.

Durante las primeras entrevistas no registraba a ésta analista y con mirada perdida sacaba todo de la caja con una indiferencia e indiferenciación absoluta. La presunción diagnóstica con que fue traído a la consulta estaba latente, trastorno de espectro autista. Mi función como analista bajo la ética del psicoanálisis fue en todo momento suponer allí un sujeto. En una sesión, sin haber calculado lo que de allí en más ocurriría, deje de mirarlo. En ese momento se acercó y efectuó su primer llamado, esperaba que jugara con él, me tomo del saco y con gestos me indicó que me sentara en el piso a jugar.

¿Qué de esta Demanda al Otro materno no había sido articulada? ¿Por qué el niño no hablaba?

Su madre le significaba cada gesto que él hacía, ponía palabras en él. La *asstossung*, expulsión primordial que genera un movimiento de vacío para la inscripción, *Behajung*, de la batería significativa con la que el niño contará, no estaba en función. Elías requería del funcionamiento de la operación de la negación para comenzar a articular la palabra.

La negación es la operación por la cual el sujeto entra en el lenguaje. La *asstossung* y la *behajung* son sus términos. La *ausstossung* es la expulsión que generará un primer exterior, un no-yo parte del yo primitivo. Lo *unlust* (displacer) es lo que se expulsa. Se trata de la expulsión del goce del Otro, del cuerpo de significantes maternos. Este rechazo es estructurante ya que permitirá la inscripción, *behajung*, de los significantes. En la misma operación el sujeto quedará afanísico y representado.

La *behajung* (afirmación) será la simbolización primordial, inscripción primera, radicalmente inconsciente. En la *behajung* tendrá su raíz el juicio de atribución, desde esta afirmación primera, lo que esté inscripto reaparecerá en la historia del sujeto y lo que está expulsado lo será para siempre. Freud plantea el juicio como pulsional (esto lo como, esto lo escupo).

El juicio de atribución anterior al juicio de existencia aísla una dimensión donde lo que está en juego no es la realidad sino algo que la antecede. Cito: "El ser va a dar su nombre a ese plano en oposición al mundo. No está todavía referido a la constitución del objeto dado que incumbe a una relación del sujeto con el ser y no del sujeto con el

mundo.”¹ El juicio de existencia estará en relación al re-hallazgo del objeto de la experiencia de satisfacción. Objeto perdido para siempre, inhallable.

Los juegos que comienza a realizar Elías me permiten suponer retroactivamente que la represión primaria opera, es decir, que no habría un fracaso de la negación sino una falla, un impasse en la producción de esta operación.

El juego de las escondidas, en que por primera vez puede sustraerse de la mirada del Otro, el “como si” de comer una torta y escupirla, el pedir objetos que yo no entrego sin armar un equívoco de sentido, van desarrollando una trama que va constituyendo un lugar para este pequeño sujeto, un barramiento en la madre a quien le pido que no le signifique mas los gestos y un intento de articulación de las primeras palabras por parte del niño.

La expulsión del pleno sentido del Otro materno va produciendo que se dé lugar a la Behajung de la cadena significante con la cual Elías contará para contarse.

Con Lacan sabemos que en ese desgarramiento del yo en que expulsa Unlust se conforma el primer exterior, primer exterior que conformará das ding.

Das ding, será lo que resta de la primera vivencia de satisfacción que está enlazada a la acción específica del semejante ante “la urgencia de la vida.” El complejo del semejante, nos dice Lacan, siguiendo a Freud, se divide en dos. Articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad. Se impone como operación constante que permanece unida como cosa als-ding, elemento aislado en el origen como siendo por naturaleza extranjero, Fremde.

El objeto, como cualidad, cae en la carga del sistema psíquico y constituye desde entonces las vorstellungen primitivas que regulan placer-displacer. Das ding es algo distinto. Es lo extranjero, lo hostil y será lo que organice desde entonces todo el andar del sujeto. Será su función la capacidad del juicio del sujeto y un campo operacional. Lacan nos dirá “la cosa es lo que habita en ausencia un vacío.”² La Cosa como lo que falta a la representación, lo que está como fuera de significado en la negación freudiana será rechazo del ser que abrirá la dimensión de la existencia.

En tanto a través del juego se abre la posibilidad de poner distancia con Das Ding (la cosa materna) Elías comienza su articulación significante. La alienación opera y se

¹ Balmés, F: pie de pág.17 Pág.75 “Lo que Lacan dice del ser” Ed. Amorrortu

² Lacan, J: Seminario 7 “La Ética del Psicoanálisis” Ed. Paidós.

generará el tiempo de la separación de los significantes del Otro para que comience a contarse.

El juego ahora transcurre en turnos, TU turno, Mi turno... Me toca a MI, Te toca a Vos... Comenzar a reconocer su cuerpo separado del cuerpo del otro no fue sin pérdida, pérdida pulsional de pis en sesión cuando jugaba a ganar o perder fichas. Esto es MIO, esto es TUYO, sigue riéndose con el equívoco, provoca el chiste, hace caer con mucho placer las torres que él me pide que arme.

¿Qué objeto tendrá que caer en la repetición de este juego?

El objeto está puesto en juego para presentificar o ausentificar la Cosa, teniendo en cuenta esta cuestión me interrogó la sublimación. Lacan plantea que la sublimación es “elevar el objeto a la dignidad de la Cosa.”³ ¿Cómo se puede asir esto en el juego?

El juego comienza a instituir una privación en lo real, esto podes llevártelo, esto no. La privación en lo real correspondiente a la simbolización primitiva Lacan la sitúa como una operación propia de la sublimación, inherente a la constitución para el sujeto de un orden simbólico, inherente al don de amor y a la demanda. Forma misma en que la demanda se articula. La privación de algo real es la condición de posibilidad de la creación, de la producción, y Elías en análisis va creando juegos, dibujos, marcas que lo van constituyendo como sujeto en correlación al barramiento del Otro.

En la escritura de este trabajo se me abrió la pregunta acerca de si el juego de este niño de 4 años en análisis, en tanto creación de un sentido nuevo, en tanto eleva el objeto a la dignidad de la cosa puede considerarse como sublimación, en tanto un destino de la pulsión. Porque el juego escribe la pulsión.

La pregunta me enlaza a un nuevo trabajo, mientras tanto como analista de Elías me dejo tomar en el juego y voy dando cuenta de lo que allí ocurre a través de lo que voy articulando en esta experiencia de Cartel.

³ ibíd